

56

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

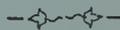


„R. I. P.“

HUMORADA CÓMICA EN UN ACTO.



BARCELONA.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y C.^ª

Pasaje de Escudillers, número 4.

1865.

1'50

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- | | | |
|---------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| Al cabo de los años mil... | El hombre negro. | Herencia de lágrimas. |
| Amor de Antesala. | El fin de la novela. | Instintos de Alarcon. |
| Abelardo y Eloisa. | El filántropo. | Indicios vehementes. |
| Abnegacion y nobleza. | El hijo de tres padres. | Isabel de Médicis. |
| Angela. | El último vals de Weber. | Ilusiones de la vida. |
| Afectos de odio y amor. | El hongo y el miriñaque. | Imperfecciones. |
| Arcanos del alma. | ¡Es una malva! | Jaime el Barbudo. |
| Amar despues de la muerte. | Echar por el atajo. | Juan sin Tierra. |
| Al mejor cazador... | El clavo de los maridos. | Juan sin Pena. |
| Achaque quieren las cosas. | El oncenno no estorbar. | Jorge el artesano. |
| Amor es sueño. | El anillo del Rey. | Juan Diente. |
| A caza de cuervos. | El caballero feudal. | Los nerviosos. |
| A caza de herencias. | ¡Es un ángel! | Los amantes de Chinchon. |
| Amor, poder y pelucas. | El 5 de agosto. | Lo mejor de los dados... |
| Amar por señas. | El escondido y la tapada. | Los dos sargentos españoles |
| A falta de pan... | El licenciado Vidriera. | Los dos inseparables. |
| Artículo por artículo. | ¡En crisis! | La pesadilla de un casero. |
| Aventuras imperiales. | El Justicia de Aragon. | La hija del rey René. |
| Bonito viaje. | El Monarca y el Judío. | Los extremos. |
| Boadicea, <i>drama heróico.</i> | El rico y el pobre. | Los dedos huéspedes. |
| Batalla de reinas. | El beso de Judas. | Los éxtasis. |
| Berta la flamenca. | El alma del Rey Garcia. | La postdata de una carta. |
| Barómetro conyugal. | El afan de tener novio. | La mosquita muerta. |
| Bienes mal adquiridos. | El juicio público. | La hidrofobia. |
| Corregir al que yerra. | El sitio de Sebastopol. | La cuenta del zapatero. |
| Cañizares y Guevara. | El todo por el todo. | Los quid pro quos. |
| Cosas suyas. | El gitano, ó el hijo de las Al- | La Torre de Lóndres. |
| Calamidades. | pujarras. | Los amantes de Teruel. |
| Como dos gotas de agua. | El que las dá las toma. | La verdad en el espejo. |
| Cuatro agravios y ninguno. | El camino de presidio. | La banda de la condesa. |
| ¡Cómo se empeñe un marido! | El honor y el dinero. | La esposa de Sancho el Bravo. |
| Con razon y sin razon. | El payaso. | La boda de Quevedo. |
| Cómo se rompen palabras. | Este cuarto se alquila. | La Creacion y el Diluvio. |
| Conspirar con buena suerte. | Esposa y mártir. | La gloria del arte. |
| Chismes, parientes y amigos. | El pan de cada dia. | La Gitana de Madrid. |
| Con el diablo á cuchilladas. | El mestizo. | La madre de San Fernando. |
| Costumbres políticas. | El diablo en Amberes. | Las flores de don Juan. |
| Contrastes. | El ciego. | Las apariencias. |
| Catilina. | El protegido de las nubes. | Las guerras civiles. |
| Cárlos IX y los Hugonotes. | El marqués y el marquesito. | Lecciones de amor. |
| Carnioli. | El reloj de San Plácido. | Los maridos. |
| Dos sobrinos contra un tio. | El bello ideal. | La lápida mortuoria. |
| D. Primo Segundo y Quinto. | El castigo de una falta. | La bolsa y el bolsillo. |
| Deudas de la conciencia. | El estandarte español á las | La libertad de Florencia. |
| D. Sancho el Bravo. | costas africanas. | La Archiduquesita. |
| D. Bernardo de Cabrera. | El conde de Montecristo. | La escuela de los amigos. |
| Dos artistas. | Elena, ó hermana y rival. | La escuela de los perdidos. |
| Diana de San Roman. | Esperanza. | La escala del poder. |
| D. Tomás. | El grito de la conciencia. | Las cuatro estaciones. |
| De audaces es la fortuna. | ¡El autor! ¡el autor! | La Providencia. |
| Dos hijos sin padre. | El enemigo en casa. | Los tres banqueros. |
| Donde menos se piensa... | Furor parlamentario. | Las huérfanas de la Caridad. |
| El amor y la moda. | Faltas juveniles. | La ninfa Iris. |
| ¡Está loca! | Gaspar, Melchor y Baltasar, ó | La dicha en el bien ajeno. |
| En mangas de camisa. | el ahijado de todo el mundo. | La mujer del pueblo. |
| El que no cae... resbala. | Genio y figura. | Las bodas de Camacho. |
| El niño perdido. | Historia china. | La cruz del misterio. |
| El querer y el rascar... | Hacer cuenta sin la huésped. | Los pobres de Madrid. |

#25

¡¡R. I. P!!

HUMORADA CÓMICA EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE D. TELESFORO CORADA,

y estrenada en el teatro Romea.



BARCELONA.



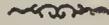
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ.

Pasaje de Escudillers , número 4.

1865.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Miguel Gaset, y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su permiso en España y sus posesiones ni en los países con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales. Los comisionados de la *Galería Dramática y lírica* titulada EL TEATRO, son los únicos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos. El propietario se reserva además el derecho de traducción, á cuyo efecto ha depositado los ejemplares marcados por la ley.

PERSONAS.



LUCÍA.	Sras. Mata.
DOÑA CLARA.	« Bonfiliori.
ROQUE.	Sres. Roca.
D. LEON.	« Ribas.
RAMON.	« Carvajal.
D. CLAUDIO	« Francesconi.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro y laterales.—Puerta en segundo término de la izquierda.—Balcon en segundo término de la derecha.—Muebles decentes.—Velador.—Mesa—escritorio con recado de escribir, una botella con tinta, cuadernos y papeles de música.—Piano al foro á un lado de la puerta y al otro una mesa con espejo y candeleros.

ESCENA PRIMERA.

LUCÍA, *aparece poniendo los manteles y un cubierto etc. en el velador.*

LUCÍA. Ea, ya tiene Roquecito listo el almuerzo para cuando venga. Bien lo gana el pobre. Todo el dia de aquí para allá con sus lecciones de música. No tiene otro afan que su casa. ¡Qué bueno es mi Roque! Cada dia estoy mas contenta de él. Pero como dice el refran, que á quien Dios no le da hijos el diablo le da sobrinos, la calamidad nuestra es mi cuñado Ramon. Todo lo que Roque tiene de pacífico y arreglado, tiene su hermano de calavera y vicioso. ¡Qué mal engendro es el tal Ramoncito! (*Se oye cantar.*) ¡Hola! Ya se ha levantado. A las once de la mañana... Es claro; se acostó á las cinco. Aquí viene. Verémos donde estuvo anoche.

ESCENA II.

DICHA. RAMON.

RAMON. *Declamando, puerta segunda izquierda, hasta que repara en Lucía.* Me usurpaste el cariño de Celina con pérfidas noticias é imposturas : cual la ofensa cumplida la venganza será..... Dios te guarde, Lucía.

LUCIA. Gracias á Dios que das cuenta de tu persona. ¿Sabes que madrugas?

RAMON. Está fresca la mañana.

LUCIA. La tarde querrás decir: son ya cerca de las doce.

RAMON. ¡Caramba! Pues me he dormido. Desde las...

LUCIA. Cinco.

RAMON. ¿Qué?

LUCIA. ¿Piensas que no sé á la hora que viniste anoche, ó por mejor decir esta mañana?

RAMON. ¡Cómo! ¿Crees?... (¡Demonio! Me oyó.)

LUCIA. Mira, Ramoncito, á mí no me vengas con disfraces. Tú eres un hipócrita, un libertino, un pependenciero. un vicioso, un...

RAMON. Echa, hija, echa. *Fortissimo e crescendo*, como diría tu marido.

LUCIA. ¿Mi marido? Contento le tienes. Por tu causa ha perdido una lección.

RAMON. Y él se ha vengado dando malos informes de mí.

LUCIA. No ha hecho mas que decir la verdad. ¿Querías que engañara al padre de esa señorita para que la hicieras infeliz?

RAMON. Adela era mi solo bien, mi único amor.

LUCIA. ¿A cuántas has dicho otro tanto?

RAMON. Me la arrebatan las intrigas de mi hermano; pero á cada uno le llega su día.

LUCIA. ¿Qué quieres decir?

RAMON. Y si yo hablara... (*Exagerado.*)

LUCIA. ¿Qué dirías?

RAMON. (Empieza mi venganza.) Mas de cuatro reputaciones usurpadas se desmoronarian...

LUCIA. ¿Y eso á mí?...

RAMON. Mas de cuatro mojigatos que pasan por modelos de esposos y por hombres de conducta irreprochable, quedarian descubiertos en su horrible fealdad, porque ninguna fealdad mas horrible que la del vicio. (*Transición.*) ¿Es verdad que el vicio es feo?

LUCIA. ¿Yo qué sé? Pero decías...

RAMON. Cuando cifro toda mi ventura en una mujer, me desprecian; y nadie repara en que Roque...

LUCIA. ¿Qué has dicho de Roque?

RAMON. (Ya hice efecto.) Nada, nada. Perdona, Lucía: es el dolor, la desesperacion que me arranca frases... Nada he dicho. Es mi hermano y no debo...

LUCIA. ¿Y yo no soy tu hermana?

RAMON. Postiza.

LUCIA. Vamos, Ramon, nada me ocultes. ¿Qué pasa?

RAMON. (Allá va.) Bien mirado, mi conciencia se subleva y no debo... ¿Para qué se casan si no han de vivir como Dios manda?

LUCIA. Es claro. Con que Roque...

RAMON. Te engaña.

LUCIA. ¡Cielos!

RAMON. Adora á otra.

LUCIA. ¡Infame!

- RAMON. ¡Libertino! Faltar á una mujer tan buena y tan linda por...
LUCIA. Al menos soy jóven y soy...
RAMON. Un fenómeno.
LUCIA. ¿Qué es eso de fenómeno?
RAMON. Hablo de esa mujer. Esto subleva.
LUCIA. Indigna.
RAMON. Irrita y desespera,
LUCIA. ¡Si no me la pagal...
RAMON. Eso, eso. ¡Que nos la pague! (Así me vengaré.)
LUCIA. Oigo pasos... (Se pone á escuchar.)
RAMON. ¡Diablo! Ecurramos el bulto. El me ha hecho perder la novia, pero con este lío y la carta que di anoche á la otra en el baile, ya está satisfecha mi venganza.)
LUCIA. Era en el piso segundo.
RAMON. De todas suertes, me voy.
LUCIA. Quédate. Ya poco debe tardar y le confundiremos.
RAMON. No. Esas cosas debéis tratarlas vosotros solos. Yo voy al café del lado á jugar un cotito.
LUCIA. Vuelve pronto.
RAMON. No tardaré. Se me ha ocurrido una idea...
LUCIA. ¿Cuál?
RAMON. Ya te la diré. (Voy á escribir á la de enfrente una carta en su nombre.) Hasta luego. (Váse por el foro.)

ESCENA III.

LUCIA.

LUCIA. ¡Pérfido! Engañarme así... Para que una se fie en esos ai-recitos de santos... Sí al fin se viste por los piés... ¡Dios mio! Bien dice el refran: «Los hombres... de léjos...» Si no fuera porque tienen cierto no sé qué que atrae, y nos acostumbra-mos á sus cosas y no podemos pasar sin ellos... Suben la es-calera... ahora sí que es él... (Se oye cantar.) Si... canta, can-ta. No es mala aria la que te voy á cantar yo.

ESCENA IV.

Dicha y ROQUE.

ROQUE. (Entrando y dejando el sombrero y unos papeles de música sobre el escritorio.) ¡Uff! Vengo molido y sudando como un pollo... ¡Sudar en febrero! Es verdad que subir setenta y cinco escalones de una tirada... Buenos dias, Luicita mia... ¿Qué tienes, paloma? ¿No me das el abrazo de costumbre?...
LUCIA. (¿Y aun se atreve el picaro?)
ROQUE. ¿Qué frialdad es esa? Vamos, decididamente algo te pasa.
LUCIA. (Yo estallo.) Señor mio, hasta aquí llegó.
ROQUE. ¿El qué?
LUCIA. Todo se ha descubierto.
ROQUE. ¿Pero qué? ¡Válgame Dios! ¡Qué colorada está mi mujer!

LUCIA. Basta de fingimientos.

ROQUE. ¿De qué?

LUCIA. La hipócrita máscara con que cubrias tus infamias ya ha caído.

ROQUE. ¿La máscara?,.. Dime, Lucía, ¿has almorzado?

LUCIA. ¿Por qué lo pregunta V.?

ROQUE. Porque sin duda te has escedido en... (*Hace ademán de beber.*)

LUCIA. ¡Bribon! ¿Añades el insulto á la perfidia?

ROQUE. No, mujer. Eso es tan fácil...

LUCIA. Hé aquí los hombres. Está una sacrificándose, trabajando como una negra, para que ellos vayan en busca de otra; y cuando nos quejamos, nos dicen que... no quiero repetirlo porque te sacaria los ojos.

ROQUE. Pero Lucía...

LUCIA. No inventes disculpas. Conozco tu perfidia... sé que amas á otra.

ROQUE. ¿Yo? ¡Ave María Purísima! ¿Quién ha sido capaz de inventar esa mentira.

LUCIA. No es mentira: Me lo ha dicho Ramon todo.

ROQUE. ¿Ramon? ¡Ah, pillastre!

LUCIA. Todo, sí.

ROQUE. Pues ha mentido como un zapatero.

LUCIA. Que por eso tardas cuando sales...

ROQUE. Oyeme.

LUCIA. Que te querias mudar por ella...

ROQUE. Mujer... (*Exaltándose por grados.*)

LUCIA. Para estar á su lado todo el dia...

ROQUE. ¡Mujer!...

LUCIA. Para vivir con mas libertad...

ROQUE. ¡Mujer!

LUCIA. Para abandonar tus obligaciones.

ROQUE. ¡¡Doña Lucía!! (*Estallando.*) Tengamos la fiesta en paz.

LUCIA. ¿En paz? Despues que te arranque los cabellos. ¡En paz habiéndome engañado!

ROQUE. Pero si el que te ha engañado es Ramon. ¡Farsante! Deja que yo le pesque. Hoy es el último dia que come en casa.

LUCIA. ¿Con que no es cierto?

ROQUE. No, pichona mia. Yo no quiero ni puedo querer á nadie mas que á ti.

LUCIA. Pero él, ¿qué interés podia llevarse?...

ROQUE. Vengarse de los informes que dí al padre de Adela. Yo le conozco... Ya le ajustaré las cuentas.

LUCIA. ¡Ay! cuánto te agradezco...

ROQUE. Vamos. Todo se acabo. Dame un abrazo en prueba de reconciliacion, y tráeme el almuerzo... tambien como reconciliacion.

LUCIA. En seguida, (No hay duda: es un embuste de Ramon.) Voy á bajar por vino.

ROQUE. No tardes.

(*Váse Lucía.*)

ESCENA V.

ROQUE, luego D. LEON.

ROQUE. ¡Cáspita! Dígole á V. que el tal Ramoncito es una alhaja. Tenga V. hermanos, cuídelos, manténgalos, alimente sus vicios, y ya recogerá el fruto. El hombre no debía tener familia: debía ser tan solo como un hongo en el campo, ó como un semibreve en un compás de cuatro tiempos. (*D. Leon que ha entrado le da en el hombro.*) ¿Eh?

LEON. Beso á V. la mano.

ROQUE. (¡Qué bárbaro!) Beso á V. la suya. ¿En qué puedo?...

LEON. ¿Se llama V. D. Requiescat in pace?

ROQUE. (¿Qué dice este animal?) Señor mio, yo me llamo Roque Ibarra Pulido para lo que guste mandar.

LEON. Como firma V. M. I. P.

ROQUE. Mis iniciales.

LEON. Muy bien. Es igual.

ROQUE. Lo será para V., pero no para mí. Uso los dos apellidos para que no se me confunda con otro profesor que tambien es Roque Ibarra; pero no es Pulido.

LEON. ¿Está sin desbastar, eh? (*con ironía.*)

ROQUE. (Tú sí que estás con la corteza.)

LEON. Parece que le gustan á V. los juegos de palabras.

ROQUE. ¿A mí?

LEON. ¿Y los de manos?

ROQUE. Señor mio, á mí no me gustan juegos de ninguna especie, y en cuanto á las manos solo las empleo en el piano...

LEON. ¿Vive V. del tecleo?

ROQUE. Del .. (¡Cafre!) En fin, caballero...

LEON. Tiene V. razon. Ahorrémonos de palabras inútiles.

ROQUE. Eso, eso: al grano.

LEON. ¿Conoce V. esta letra? (*Enseñándole una carta.*)

ROQUE. ¿No la he de conocer si es mia?

LEON. ¿Sabe V. lo que dice esta carta?

ROQUE. No recuerdo, pero es mia sin duda.

LEON. Lea V.

ROQUE. (*Leyendo.*) «Adorada Clara...» No, pues no es mia.

LEON. Antes ha dicho V. que sí.

ROQUE. Me retracto y digo que no.

LEON. Aquí está su firma.

ROQUE. ¿Mí?... (¡Justo! Me lo figuraba. De mi dichoso hermanito: ¡Vaya un apuro!)

LEON. ¿Qué dice V. ahora?

ROQUE. Digo... que nada tengo que ver con esta carta.

LEON. Creí encontrar un valiente y me hallo con un hombre sin dignidad.

ROQUE. Caballero... cuidado con las palabras...

LEON. ¿Es V. tan cobarde que tras de seducir á una mujer casada reniega de su propia firma?

ROQUE. ¿A una casada?... (¡Dios mio! Si viene Lucia...)

LEON. Si, señor: á mi mujer á quien V. ha tratado de fascinar... á mi mujer...

ROQUE. Hombre, hombre... hable V. mas bajo que tengo enfermos...

LEON. ¡Que se mueran! Soy un marido ultrajado que reclama satisfaccion. Bien sé que no ha sido mas que un conato, pero...

ROQUE. Entónces no es V...

LEON. ¿Qué?

ROQUE. Desgraciado. ¿No iba V. á decir eso?

LEON. La ofensa existe, y necesito lavarla.

ROQUE. Pues yo no soy lavadero público.

LEON. ¿Se está V. burlando de mí? ¿Sabe V. quién soy?

ROQUE. Ni me importa. ¡Voto al sol que ya me voy amostazando! (*Da un puñetazo en un mueble.*)

LEON. Señor mio, á mí no me imponen esos alardes de fuerza. Soy capitán de caballería...

ROQUE. Ya lo habia adivinado por el olor.

LEON. ¿Con pullas se me viene V?

ROQUE. Pero, hombre, si no me deja V. esplicar...

LEON. No quiero esplicaciones, sino sangre.

ROQUE. Pues en la plaza se vende.

LEON. ¡Miserable! (*Dándole un puñetazo.*)

ROQUE. Pero, señor, ¿no hay medio de entenderse con V.

LEON. Hable V., pero sea breve.

ROQUE. A mí me presentan como á un mono, y á V. le han hecho hacer el oso.

LEON. Suprima V. las calificaciones.

ROQUE. No lo he dicho por V. Yo tengo un hermano... una calamidad... un segundo Caín que ha supuesto que yo tenia amores clandestinos, y me ha ocasionado un disgusto con mi esposa...

LEON. ¡Qué infamia!

ROQUE. Eso digo yo, ¡qué infamia!

LEON. Atreverse á escribir á una mujer casada estando casado tambien!

ROQUE. ¡Otra! Si no es eso...

LEON. No escucho mas. Armas...

ROQUE. ¡Caramba! En seguida se pone V. hecho un toro.

LEON. Esa alusion...

ROQUE. No es alusion, sino comparacion.

LEON. Peor aun.

ROQUE. ¿Me quiere V. oír?

LEON. Acabemos.

ROQUE. Mi hermano y yo tenemos igual letra, como que fuimos juntos á la misma escuela. Sus iniciales son como las mias, porque él se llama Ramon y yo Roque. El es el autor de la carta.

LEON. ¿Qué novela me está V. contando?

ROQUE. Es la verdad.

LEON. No admito excusas. Necesito llevar una oreja de V. á mi mujer.

ROQUE. ¡Cristo me valga!

LEON. Me le voy á comer á V. crudo.
ROQUE. (Este hombre es un ogro.) Oiga V.
LEON. Armas.
ROQUE. Pero...
LEON. Armas. Es preciso que corra la sangre de uno de los dos.
ROQUE. La mia, porque yo necesito sangrarme.
LEON. Pronto estoy de vuelta.
ROQUE. ¡Que no te rompieras una pierna!
LEON. (Volviendo.) ¿Qué decia V..?
ROQUE. Que lleve V. feliz viaje.
LEON. Bien ha hecho V. en llamarse Requiescat in pace, porque de esta hecha va V. al hoyo... Dispense V., señora. (á Lucia con quien tropieza al salir.)
LUCIA ¡Qué animal!

ESCENA VI.

ROQUE, LUCIA.

LUCIA. Ea, aquí tienes ya el vino. Me ha detenido en la calle la señora de Gonzalez... pero ya estoy aquí.
ROQUE. (Hablando consigo.) Y no hay duda... ese vándalo volverá... ese soldadote me atravesará de una estocada.
LUCIA. ¿No me has oído, Roque? ¡Dios mío! ¿Qué tienes? Estás desencajado...
ROQUE. No es nada.
LUCIA. Inútil es que me lo niegues: algo te sucede. ¿Estás malo?
ROQUE. No; es solamente que...
LUCIA. ¿Ese señor te ha dado alguna mala noticia?
ROQUE. Y tan mala.
LUCIA. ¡Dios santo! Habla.
ROQUE. Bien mirado, no sé por qué no he de referirte...
LUCIA. Sí, si...
ROQUE. Pues bien, abrázame, Lucia. Abrázame por última vez.
LUCIA. ¿Qué dices?
ROQUE. Lo que oyes. Dentro de breves momentos tu esposo habrá dejado de existir.
LUCIA. ¡Cielos! ¿Vas á?...
ROQUE. No. Van á... (Indicando una estocada.)
LUCIA. ¿Quién?
ROQUE. Ambos somos víctimas de las iras de ese canibal.
LUCIA. ¿Del que salió ahora?
ROQUE. Sí, de ese centauro. Y digo centauro porque es de caballería.
LUCIA. ¿Pero qué ha pasado?
ROQUE. Está celoso, furioso, rabioso.
LUCIA. ¿Celoso? ¿Luego es verdad lo que Ramon me contó?
ROQUE. ¿Ramon? No me lo nombres. El es la causa de cuanto me sucede. Que no se presente delante de mí. Soy pacífico, soy buen hermano, pero creo que le haria pedazos, añicos, migajas, polvo.
LUCIA. Pero espílicate.

ROQUE. Ha escrito un billete amoroso á la mujer de ese energúmeno, le ha firmado con iniciales y como estas y la letra son iguales á las mías, viene á exigirme ahora ese ostrogodo satisfacción, porque segun dice he querido ponerle...

LUCIA. No prosigas.

ROQUE. Tranquilízate. Iba á decir en berlina.

LUCIA. No prosigas, Roque. Aquí hay un enredo entre tu hermano y tú que es preciso declarar.

ROQUE. Pronto se consigue. En cuanto venga le planto en el arroyo.

LUCIA. Esos amores tuyos que él me contó...

ROQUE. Mujer ¿volvemos á lo mismo? ¿No te he dicho ya que eso era un lío suyo? ¿Quieres amargar mis últimos momentos?

LUCIA. Voy á buscarle para que salgamos de dudas.

ROQUE. Pues trabajo te mando,

LUCIA. No tal; está en este billar... dijo que iba á jugar un rato. Pronto vuelvo.

ROQUE. Dios haga que le encuentres. *(Váse Lucía.)*

ESCENA VII.

ROQUE.

ROQUE. Sí, sí. Que venga y sufra él las consecuencias de sus extravíos. ¡Yo batirme! ¡Yo que solo sé batir el compás... que lo único que sé tomar en la mano es el afinador!... Nada, nada... El que la armó que la desarme... Cierto que es mi hermano, pero la caridad bien ordenada empieza por uno mismo.. Oigo pasos... será Lucía... No habrá dado con él... Ni el diablo puede saber dónde se mete.

ESCENA VIII.

DICHOS D.^a CLARA. *(Tipo romántico)*

CLARA. ¿Vive aquí D. R. I. P.?

ROQUE. Roque Ibarra Pulido, para servir á V., señora.

CLARA. ¡Ah! es V. sin duda.

ROQUE. ¿Se trata de alguna lección?...

CLARA. ¿Lección? Ya me la ha dado V.

ROQUE. ¿Que yo la he?... No comprendo.

CLARA. ¿Se acuerda V. del baile de máscaras de anoche?

ROQUE. En efecto, anoche debe haberse dado uno... Domingo de Carnaval...

CLARA. No tuve el gusto de ver á V. porque iba disfrazado, pero aprovechó V. el incógnito para entregarme una carta durante la schotisch que bailamos...

ROQUE. ¿Una carta... yo?

CLARA. Véala V. *(enseñándole un papel muy arrugado.)* He podido recobrarla de mi marido...

ROQUE. ¿De su?... *(¿Qué apostamos á que esta es la mujer de ese*

cancerbero?) Dispéñseme V., señora... ¿Se llama V. Clara?

CLARA. Ese es mi nombre.

ROQUE. ¿Su esposo es capitán de caballería?

CLARA. Sí, señor.

ROQUE. ¡La misma!

CLARA. ¡Ah! ¿por fin me reconoce V.? ¿Quién me diría, caballero, que su apasionado billete me había de convertir en una Traviata? ¿Conoce V. la Traviata?

ROQUE. Sí, señora, es de Verdi. Bonita música, pero...

CLARA. Pues bien, caballero, mi marido ha descubierto su carta, quiere matarnos á los dos, y yo vengo para decirle: Huyamos... sálveme V... sea mi Antoni...

ROQUE. ¿Su ?...

CLARA. V. ha herido las fibras de mi corazón que han respondido á su acento armonioso como la lira de Macías... ¡Ah! ¡Y cuánto más bellos son sus acordes que el áspero botasillas!

ROQUE. (¡Santo cielo! Si viene mi mujer...)

CLARA. ¿Nada me dice V.? Comprendo... (*mirando al rededor.*) Su situación no es muy desahogada y recela confesármelo. ¿Por qué? ¿Es acaso esa la causa de que yo le ame? No. Odio ese vil metal que el vulgo llama oro... ¿Qué predilección puede tener por la materia quien es toda espíritu?

ROQUE. (Verdad es que solo tiene huesos y piel.)

CLARA. El amor nos sostendrá, y con tal que seas mi Oscar, mi Manrique, ¿qué me importa lo demás? Librame de oír esas brutales palabras de: ¡A caballo! ¡carguen!

ROQUE. Señora .. (¡Y me tutea!) Siento decirle que ha equivocado los personas.

CLARA. ¡Cómo! ¿Pues no es V.?...

ROQUE. El que V. busca, no, señora.

CLARA. ¡Horrible decepción!

ROQUE. Y si V. no lo llevara á mal...

CLARA. ¿Qué vá á ser de mi existencia?

ROQUE. La rogaría que.. (*haciéndola señal de que se vaya.*)

CLARA. ¿Me despide V.?

ROQUE. Mi mujer es en extremo celosa, y sentiría...

CLARA. ¡Su mujer! ¿Es V. casado?

ROQUE. Sí, señora.

CLARA. ¿Con una mujer?

ROQUE. No, que sería con un hombre.

CLARA. ¡Maldición! No puedo más, caballero... Me siento morir... ¡Ah! Sus palabras me han asesinado como á Diego Marsilla las de su Isabel.

ROQUE. Señora... por todos los santos... (Esto solo me faltaba... si llega la otra...)

CLARA. Estaba ciega...

ROQUE. (A mí sí que me van á cegar.)

CLARA. Me siento desfallecer... Agua... agua... me muero. (*cae desmayado.*)

ROQUE. Señora, señora... Me he lucido... ¿Y qué hago ahora de este esperpento? ¡Ah! ¡qué idea! Vinagre... huelá V. ¡Rayos! si es la botella de la tinta. ¡Cielos!... Suben la escalera... Es Lucía...

Si la vé no me queda un pelo en la cabeza... ¿Y dónde la meto?... ¡Ah! aquí, (*la mete en el cuarto de Ramon.*) Procuremos aparecer serenos... ¡Dios de Dios!... ¿En qué berengenal me ha metido el tal Ramoncito?... ¿Y si ahora viene el cafre de su marido.... Aquí está Lucía. ¡Ah! no: es Ramoncito... A tiempo llega.

ESCENA IX.

DICHO. RAMON.

RAMON. (Ya habrá pasado la tormenta.) ¡Hola, Roque!

ROQUE. Dios te guarde, Ramoncito.

RAMON. ¿Qué tienes? Parece que estás agitado.

ROQUE. ¿Qué tengo, eh?... Tengo... que en este momento te vas á poner en la calle.

RAMON. ¿Qué te ha dado?

ROQUE. Me ha dado el antojo de que no te diviertas mas á costa mia. ¿Te has figurado que yo soy el editor responsable de tus locuras? Pues estás muy equivocado. Hijo mio, si tú te sientes capaz de esos belenes, yo no. Soy muy moral, soy pacífico, soy hombre de verdad, y no ando con enredos, con pependencias, ni seduciendo mujeres casadas para que los maridos vengan luego á pedirme cuentas.

RAMON. ¿Qué estás diciendo de mujeres casadas?

ROQUE. Nada; ya lo verás. Ya te ajustará las cuéntas el marido.

RAMON. ¿Pero qué marido ni qué mujer?

ROQUE. Clara. El marido de Clara. El simpático marido de Clara. Ese bárbaro que se come los hombres crudos y lleva las orejas de sus rivales á su mujer ni mas ni menos que si fueran pastillas de goma.

RAMON. No te entiendo.

ROQUE. ¿Conoces esta carta?

RAMON. Si es mia.

ROQUE. Pero esta Clara no es tuya, porque ya tiene su yema.

RAMON. ¿Su yema?

ROQUE. Sí, su marido.

RAMON. ¿Te estás burlando?

ROQUE. Para burlas estoy cuando no hace un cuarto de hora ha estado aquí.

RAMON. ¿Su marido?

ROQUE. Su marido, sí, su marido. ¿Hablo en griego? Un capitán de caballería más bruto...

RAMON. Pero si la Clara que yo conozco y á quien entregué anoche esta carta es soltera é hija de un comerciante.

ROQUE. ¿Estás seguro?

RAMON. Como que sabia el traje que debia llevar. Un dominó blanco y rosa...

ROQUE. Pues te equivocaste.

RAMON. ¿Qué enredo habrá sido este?

ROQUE. Yo no lo sé; pero tú que te has metido en él, sabrás cómo has de salir.

RAMON. Corro ahora mismo...

ROQUE. No, lo que es ahora no sales de aquí. ¿Quieres dejarme con ese cafre á solas? No lo permito.

RAMON. Pero, hombre...

ROQUE. Nada oigo. Entra en tu cuarto... No, no... No entres ahora. (Me olvidaba... Si la ve es capaz...) Tienes razon. Vé á buscar á ese sugeto y procura que no venga. (De ese modo podré echar de casa á esa mujer.)

RAMON. ¿Y dónde vive?

ROQUE. ¿Lo sé yo acaso? Pero fácil te será encontrarle. Es capitán de caballería.

CLARA. (Dentro.) ¡Ay!

RAMON. ¿Qué es eso?

ROQUE. (¡Cielos!) Nada... Busca á ese hombre... Un capitán...

RAMON. De caballería. Probaré. (Váse.)

ESCENA X.

ROQUE, CLARA.

ROQUE. Saquemos ahora á ese esqueleto andando. Temblando estaba que Ramon la viera... Poco diria luego á mi mujer... Salga V., señora, salga V. Con tal que no venga ahora Lucía...

CLARA. ¡Ah! caballero, ha sido V. muy cruel. Ha desgarrado V. mis ilusiones, como el soplo del rudo aquilon troncha el débil tallo del lirio del valle...

ROQUE. Señora, dejémonos de poesía, que estoy con el alma en un hilo. Si llega á venir mi esposa...

CLARA. Pero la carta... las iniciales... Esta duda...

ROQUE. Cuatro palabras la terminan. ¿Qué traje llevaba V. anoche al baile?

CLARA. Un dominó que me proporcionó una amiga que á última hora se sintió indispuesta y no pudo acudir.

ROQUE. Ya empiezo á ver claro.

CLARA. ¡Cómo!

ROQUE. ¿El dominó era blanco y rosa?

CLARA. Sí, señor.

ROQUE. ¿Su amiga de V. se llama Clara, es soltera é hija de un comerciante?

CLARA. Cierto. ¿Pero cómo ha sabido V.?...

ROQUE. La carta es de un hermano mio que tiene igual letra é iniciales que yo, y á esa Clara iba dirigida.

CLARA. ¡Otra decepcion! ¡Desventurada! Moriré como Safo... Me siento mala...

ROQUE. Por Dios, señora, que no la vuelva á dar á V. el patatús...

CLARA. Sosténgame V., caballero...

ROQUE. Bueno. La sostendré á V. hasta la puerta. (La agarra por la cintura.)

ESCENA XI.

DICHOS. LUCIA, DON CLAUDIO.

LUCIA. ¡Traidor!

ROQUE. (¡Mi mujer! Muerto soy.)

LUCIA. ¿Y ahora lo negarás?

CLARA. (¡Qué vergüenza!)

ROQUE. Mujer, óyeme...

LUCIA. Nada quiero oír. Voy á llamar al celador del barrio.

CLARA. Sálveme V. (*agarrándole del brazo. Lucia se interpone y la separa.*)

LUCIA. Suelte V. ese brazo, señora, que no la pertenece. ¡Infame! Te voy á sacar los ojos.

ROQUE. (¡Santa Lucía me valga!)

LUCIA. ¿Te has quedado mudo?

ROQUE. No, mujer; es que se me anuda la garganta y... Salga V., señora, salga de esta casa.

LUCIA. No lo permitiré.

ROQUE. Lucía, déjala. Yo te explicaré luego que esta señora me buscaba á mí, pero no era á mí, porque mi hermano soy yo... no, yo soy su hermano... y su marido... ¡Dios me valga! No sé lo que digo, ni donde tengo la cabeza.

CLAUDIO. Retírese V. ahora. (*Clara se va.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* CLARA.

LUCIA. Sí, sí, busca disculpas. Y en cuanto á V., señora...

CLAUDIO. Ya se fué. Tranquilícese V. Yo soy muy amigo de la paz.

LUCIA. (¿Quién será este individuo?) Bien; ya arreglaremos cuentas nosotros. Este señor preguntaba por tí.

ROQUE. Estoy á su disposición.

CLAUDIO. Ante todo, permítame V. que con el derecho que me dan las canas, los años y la experiencia, le dirija á guisa de amonestacion cuatro palabras.

ROQUE. Lucía, ¿quieres hacer el favor de dejarnos?

LUCIA. Sí, pero no iré muy léjos. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

ROQUE, DON CLAUDIO.

ROQUE. Decía V...

CLAUDIO. Pero, hombre, hombre... ¿hasta qué extremo lleva V. la inmoralidad? ¡Un hombre casado! ¡Tratar de seducir jóvenes, atraer las mujeres como una serpiente, y conducir las á su propia casa... al domicilio conyugal!... Eso es inicuo... horripilante... indecoroso.

ROQUE. Caballero, no doy á V. el derecho de calificar mi conducta.

CLAUDIO. Es que en rigor le tengo.

ROQUE. ¿V.? (Esta es otra.)

CLAUDIO. Sí, señor... y el de exigir á V. satisfacciones por su modo de proceder indigno de un caballero.

ROQUE. (¿Qué dice este hombre?) Permítame V...

CLAUDIO. Y sin embargo, ya ve V... le hablo comedido, porque yo soy muy amigo de la paz.

ROQUE. Bien; acabemos.

CLAUDIO. ¿V. creo que conoce á mi niña?

ROQUE. Puede ser que la dé leccion... Como no sé su nombre de V...

CLAUDIO. Claudio. Quiñones... Somos vecinos.

ROQUE. Pues no la doy leccion.

CLAUDIO. No eran malas lecciones las que V. queria darla.

ROQUE. Solo puedo darlas de lo que sé. Música, piano, flauta...

CLAUDIO. Algo hay de eso.

ROQUE. ¿De qué?

CLAUDIO. De música, porque sus palabras y guiños eran música celestial, toda vez que está V. casado.

ROQUE. No entiendo...

CLAUDIO. V. la ha hecho el oso.

ROQUE. Señor mio, yo no me entretengo en remedar á semejante cuadrúpedo.

CLAUDIO. Lo cual era una picardía, pues no habia V. de casarse con ella. Convengamos en que eso es una infamia.

ROQUE. Lo seria en efecto si yo...

CLAUDIO. Bueno. Ya tenemos confesado por V. mismo que es un infame.

ROQUE. Oiga V... Yo no tolero...

CLAUDIO. No se sofoque V., hombre. Yo estoy tranquilo. Yo soy muy amigo de la paz. V. la ha hecho telégrafos.

ROQUE. ¿Quién lo ha dicho?

CLAUDIO. Ella y esta carta. (*Enseñándole una.*)

ROQUE. ¡Voto á tal! Otra carta de Ramon.)

CLAUDIO. Vamos. ¿No son esas sus iniciales y su letra?

ROQUE. Aunque parecen mias, no lo son.

CLAUDIO. Veo que es V. un pillastre.

ROQUE. Señor mio, ya me voy amostazando y haré una de pópulo bárbaro.

CLAUDIO. Hará V. mal. Yo soy muy amigo de la paz y...

ROQUE. ¡Buena paz! En fin, concluyamos. ¿Ella conoce al que la ha hecho telégrafos?

CLAUDIO. Sí, señor.

ROQUE. Pues entonces presénteme V. á ella y verá como no soy yo.

CLAUDIO. Bien pensado. Vamos.

ROQUE. Al momento.

CLAUDIO. Y sepa V. que me alegraria, porque yo quisiera casarla con un guapo chico, y V. es bastante feo.

ROQUE. ¿Tan bonito se cree V.?

CLAUDIO. Vamos, vamos.

ESCENA XIV.

DICHOS, LUCIA.

LUCIA. ¿Dónde vas?

CLAUDIO. No tenga V. cuidado, señora. Venimos en seguida.

LUCIA. Mi marido no puede salir ahora.

CLAUDIO. ¿Por qué?

LUCIA. Porque... le necesito yo.

CLAUDIO. ¿Que V. le?... ¡Ah! eso es otra cosa. No quiero que por mi causa falte á sus deberes. Es igual. Yo volveré dentro de un rato. (*Váse.*)

ESCENA XV.

ROQUE, LUCIA.

LUCIA. ¿Te querias escapar? No, hijo, que antes me has de explicar...

ROQUE. ¿Qué quieres que te explique, Lucía de mi alma? Que todos estos son enredos de mi dichoso hermanito. Aquí han venido maridos queriéndome matar, esqueletos haciéndome el amor, viejos insolentes llenándome de insultos y diciendo que son amigos de la paz, el demonio, en fin; y todo ello es obra de Ramon.

LUCIA. ¿No me engañas?

ROQUE. Te lo juro por la sombra de Bellini.

LUCIA. No le he encontrado...

ROQUE. ¿A quién? ¿A Bellini?

LUCIA. A Ramon.

ROQUE. Ha estado aquí y salió á ver cómo componia ese negocio, porque ese capitan va á venir y me ensartará como á un palomo. ¡Malditas iniciales! ¡Maldita letra! Desde mañana tomo maestro de escribir y aprenderé letra inglesa, francesa, gótica, italiana... me llamaré Pedro, Serapio, Homobcno... cualquier nombre, con tal que no se me confunda con mi hermanito. Y en cuanto á él... se acabó. Escribiré á mi padre que se le lleve...

LUCIA. Aquí está.

ESCENA XVI.

DICHOS, RAMON.

RAMON. Es claro... si ella no fué... Engañado yo por el dominó...

ROQUE. ¿Has encontrado á ese ostrogodo?

RAMON. ¿Quién encuentra á un capitan de caballería en Madrid?

ROQUE. ¿Con que vendrá?...

RAMON. Probablemente.

LUCIA. ¿Y mi pobre Roque se verá comprometido por tus enredos?

ROQUE. ¿Y me pegará una estocada ó un tiro?

RAMON. No hay cuidado. Yo lo arreglaré.

LUCIA. ¿De veras?

RAMON. Os lo prometo. Yo me incomodé ayer por los informes que este dió al padre de Adela y me he vengado armándole este laberinto; pero luego he sabido que Adela era una coqueta, y siento las molestias que le he ocasionado. No os apureis.

ROQUE. ¡Ay, Ramon! Dios te lo pague. Si no fuera porque hoy es lunes te daba un beso.

RAMON. ¿Y qué tiene que ver?....

ROQUE. Seria empezar mal la semana.

ESCENA XVII.

DICHOS, D. CLAUDIO, luego D. LEON.

CLAUDIO. Ea, ya me tiene V. aquí. Servidor... La niña no ha venido porque no está vestida, pero espera en el balcon.....

RAMON. (¡Ah! Este es el propietario de enfrente.....)

CLAUDIO. Como vivimos en frente, no tenemos mas que asomarnos, y ella conocerá si es V. ó no.....

LEON. Aquí me tiene V. (*dándole en el hombro.*)

ROQUE. (Ya pareció aquello.)

LEON. Abajo nos espera un coche y dos testigos.

ROQUE. Pues allí pueden quedarse, porque yo no me bato.

LEON. ¿Que no se bate V.?

ROQUE. Que no, que no. ¿Lo quiere V. mas claro?

LEON. ¡Cobardel! Ya me lo figuraba; pero no le vale á V. esa evasiva, porque... ¿vé V. estos sables? (*Sacándoles de debajo de la capa.*)

ROQUE. Si, señor, ¿y qué?

LEON. Que, ó me sigue V. al momento, ó aquí mismo le descuartizo. (*Desenvainando.*)

CLAUDIO. Vamos, señores, paz. Yo soy muy amigo de ella, y.....

LUCIA. ¿Pero no dices nada, Ramon?

RAMON. Allá voy.

LEON. Rece V. por su alma.

RAMON. Poco á poco. (*Interponiéndose.*)

LEON. Quítese V. de enmedio. (*rechazándole.*)

RAMON. No me da la gana. Estoy en mi derecho.

LEON. ¿Quién es V.?

RAMON. El autor de la carta que tanto le ha irritado.

LEON. Muy bien. Espero que me dará V. satisfaccion.

RAMON. Lo que haré será disipar el error en que está V... Esa carta iba dirigida á la jóven que debió llevar el dominó que prestó á su esposa de V. y que tambien se llama Clara.

LEON. ¡Calle! Y es verdad. (*A Roque.*) Hombre, ¿por qué no me lo dijo V. desde luego?

ROQUE. (*Remedándole.*) Hombre, si no me ha dejado V. hablar. ¿No le dije á V. que estábamos haciendo el oso?

LEON. Con todo... aquella letra.....

RAMON. Es mia.

LEON. ¿Y la primera inicial?

RAMON. Mia tambien. Mi hermano se llama Roque y yo Ramon; tenemos igual carácter de letra.....

LEON. Con que me asegura V....

RAMON. Que no existe en esta aventura ni sombra de ofensa para V.

LEON. Gracias, gracias. Señores, estoy á sus órdenes. ¡Con qué gozo voy á dar un abrazo á mi esposa! (*Váse.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *menos* D. LEON.

CLAUDIO. ¡Qué alegre vá!

ROQUE. Hé ahí un marido... feliz.

CLAUDIO. Pero á todo esto mi niña estará esperando. Salgamos al balcon.

RAMON. Tampoco es preciso. Yo soy quien la ha escrito, y si V. no halla inconveniente tengo el honor de pedirle su mano.

CLAUDIO. Si ella está conforme, cuente con mi beneplácito.

RAMON. Y vosotros, Roque, Lucía, ¿me perdonais el mal rato que os he dado?

LUCÍA. Sí, con tal que te cases.

ROQUE. De todos modos, ó tú ó yo es preciso que aprendamos á escribir.

RAMON. Yo no.....

ROQUE. Pues lo haré yo. No quiero que en adelante nos confundan.

CLAUDIO. Bien, ya arreglarán Vds. eso. Vengan á casa y conocerán á mi niña.

ROQUE. Vamos... ¡Ah! se me olvidaba... (*Parándose y retrocediendo.*)

TODOS. ¿Qué?

ROQUE.

Susto, afan y sinsabores (*al público.*)
me ha acarreado, señores,
esta letra malhadada;
pero olvido mis temores
por una sola palmada.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 26 de octubre de 1865.

EL CENSOR DE TEATROS,

Narciso S. Serra.

La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en África.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla (aleg².)
 La calle de la Montera.
 Los pecados de los padres.
 Los infieles.
 Los moros del Riff.
 La segunda cenicienta.
 La peor cuña.
 La choza del almadreno.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 Los estranguladores.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Llueven hijos.
 Las dos madres.
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martin Zurbano.
 Marta y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 ¡¡María!! ó la Emparedada.
 Ninguno se entiende, ó un
 hombre tímido.

Negro y Blanco.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó
 el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin.
 Poderoso caballero es D. Di-
 nero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la con-
 quista de Ronda.
 ¡Que convidó al coronel!...
 Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Rival y amigo.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Ma-
 drid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta agena.
 Todos unos.
 Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los ca-
 bellos.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla. ó los bandidos de
 la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Céfiro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 D. Crisanto, ó el alcalde pro-
 veedor.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En Ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 El último mono.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lírico.)
 El postillon de la Rioja. (*Mi-
 sica.*)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.

El capitan español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanás. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor. *
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el
 suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Mi-
 sica.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La reca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.

La venta encantada.
 La loca de amor, ó las pri-
 siones de Edimburgo.
 La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del Valle.
 La cruz de los Humeros.
 La pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Nadie se muere hasta que
 Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, nú-
 mero 40, cuarto segundo de la izquierda.



3 0112 098526806

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete	Perez,	Lugo	Viuda de Pujol.
Alcoy	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras	Almenara.	Málaga	Taboadela.
Alicante	Ibarra.	Idem	Moya.
Almería	Alvarez.	Mataró	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia	Hered. de Andrion
Badajoz	Ordoñez.	Orense	Robles.
Barcelona	Sucesor de Mayol.	Orihuela	Berruezo.
Idem	Cerdá.	Osuna	Montero.
Bejar	Coron.	Oviedo	Martinez.
Bilbao	Astuy.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Burgos	Hervias.	Palma	Gelabert.
Cáceres	Valiente.	Pamplona	Barrena.
Cádiz	Verdugo Morillas	Pontevedra	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. María.	Valderrama.
Cartagena	Muñoz García.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Martinez.
Ciudad-Rodrigo ...	Tejeda.	San Lúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Sta. C. de Tenerife.	Power.
Coruña	Lago.	Santander	Hernandez.
Cuenca	Mariana.	Santiago	Escribano.
Ecija	Giuli.	San Sebastian	Garralda.
Ferrol	Taxonera.	Segerbe	Mengol.
Figueras	Bosch.	Segovia	Salcedo.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Alvarez y comp. ^a
Gijon	Crespo y Cruz.	Soria	Rioja.
Granada	Zamora.	Talavera	Castro.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Font.
Habana	Charlain y Fernz.	Teruel	Baquedano.
Haro	Quintana.	Toledo	Hernandez.
Huelva	Osorno.	Toro	Tejedor.
Huesca	Guillen.	Valencia	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid	H. de Rodriguez.
Jaen	Idalgo.	Vigo	Fernandez Dios.
Jerez	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú..	Creus.
Leon	Viuda de Miñon.	Vitoria	Illana.
Lérida	Sol.	Ubeda	Bengoa.
Logroño	Verdejo.	Zamora	Fuertes.
Lorca	Gomez.	Zaragoza	Lac.